

Dinero y Misiones (2021)

Capítulo 28

Experimentando la Fidelidad de Dios en el Apoyo Misionero por Paul Ogbadu

El Viaje Comienza

"Ven y sígueme", dijo Jesús, "y os haré pescadores de hombres." —Mateo 4:19

Cuando informé a mis padres sobre mi llamado a las misiones, poco sabía que el Señor había ido delante de mí para preparar el camino, especialmente con mi papá. Él compartió una experiencia que tuvo poco antes de que yo naciera. Tuvo un sueño que no entendía. Lo compartió con un amigo pastor anglicano, quien intentó interpretar el sueño. Le dijo que uno de sus hijos iba a servir al Señor. Mi papá lo guardó en su corazón y estaba observando para ver a cuál de sus hijos el Señor había elegido para servirle. Me dijo que no le sorprendió que yo fuera el elegido. Había estado observando de cerca mi compromiso con Jesús. Oró conmigo y me aseguró su apoyo y aliento. Fue una gran alegría que mi papá se identificara con el llamado de Dios sobre mi vida. Continuó orando por mi esposa y por mí hasta que se fue con el Señor en marzo de 1994.

La Llamada y el Mandato

El SEÑOR te guiará siempre; te saciará en tierras áridas y fortalecerá tus huesos. Serás como un jardín bien regado, como una fuente cuyas aguas nunca fallan. Tus descendientes reconstruirán las ruinas antiguas y levantarán los cimientos centenarios; te llamarán reparador de brechas, restaurador de calles con viviendas.

—Isaías 58:11-12

En julio de 1987, justo después de concluir el programa obligatorio de un año del Cuerpo Nacional de Servicio Juvenil con el gobierno nigeriano, el Señor me confirmó que me estaba llamando a servirle como misionero transcultural. Me instruyó a ir a una ciudad específica en Nigeria y esperar más instrucciones. Tan pronto como llegué allí, busqué a los miembros del capítulo de Calvary Ministries (CAPRO), el Brazo Enviador de CAPRO, un grupo de cristianos con mentalidad misionera que se reúnen regularmente para orar y enviar recursos a misioneros en el campo, ahora conocidos como Equipos de Envío de CAPRO (CAST), y comencé a reunirme con ellos para orar por las misiones. Esto me mantuvo al tanto de lo que estaba sucediendo en las misiones, y en CAPRO en particular. Mientras esperaba más instrucciones de él, me abrió una puerta para comenzar a trabajar como representante educativo y de ventas para una casa editorial internacional, coordinando las actividades de la empresa en dos estados de Nigeria.

En diciembre de 1989, el Señor me recordó que era el momento de dar un paso de fe hacia el campo misionero. Por lo tanto, fue natural para mí unirme a CAPRO. En ese momento, CAPRO ya tenía quince años de existencia como una agencia misionera de fe. Yo ya había sido parte de este grupo por más de dos años, como miembro de su Brazo Enviador.

Agotado, Pero Persiguiendo

Así que Gedeón llegó al Jordán y cruzó (el río), él y los trescientos hombres que estaban con él—agotados, pero [aún] persiguiendo (al enemigo).

—Jueces 8:4

El día antes de que reanudara mis estudios en la Escuela de Misiones de CAPRO en enero de 1990, algunos de mis amigos pasaron tiempo orando conmigo durante toda la noche. Esa mañana recogí mi equipaje, subí a un autobús y regresé a clases. Uno de mis amigos que oró conmigo esa noche compartió Jueces 8:4 como una palabra que recibió del Señor para mí. En medio de cierto cansancio, frustración y desánimo en el campo, el Señor ha utilizado este verso para animarme. El llamado de Dios sobre nuestras vidas para declarar su gloria entre las naciones es un legado que hemos recibido de él, y se espera que lo defendamos en todo momento y bajo todas las circunstancias.

Mientras estaba en entrenamiento en la Escuela de Misiones de CAPRO, me quedó claro que el Señor quería que comenzara mi viaje misionero entre los grupos de personas no alcanzadas en el África Occidental francófona. Por lo tanto, me uní a algunos estudiantes interesados en aprender el idioma francés para sus futuros ministerios, asistiendo a algunas clases con uno de nuestros instructores que estudió francés en la universidad. Aunque después de mi entrenamiento fui enviado inicialmente a trabajar entre el pueblo Hausa del estado de Katsina, Nigeria, sabía que era un paso hacia la visión más amplia que el Señor me había presentado.

¿Cómo te Apoyan?

"Fiel es el que os llama, el cual también lo hará." - 1 Tesalonicenses 5:24

Cuando me uní a CAPRO, una de las preguntas que me hicieron durante mis contactos iniciales con los líderes fue cuánto estaba seguro de que Dios me llamaba a trabajar con esta organización. Esta pregunta se hizo para recordarme (y a muchos otros) la política financiera de la agencia misionera. CAPRO es una agencia de fe; tanto el ministerio como sus misioneros dependen de la provisión de Dios a través de los generosos donativos de su pueblo. Ninguno de los misioneros recibe un salario. Todos los donativos que ingresan al ministerio se utilizan según lo designado.

Cuando la gente me pregunta, "¿Cómo te apoyan?", siempre es una pregunta difícil de responder. Cuando respondo diciendo que "Es Dios quien nos apoya", en la mayoría de los casos lleva a una serie de preguntas más difíciles. La verdad es que es el Señor quien nos ha estado apoyando todos estos años. A veces utiliza a personas que no conocemos, o que quizás no conozcamos durante mucho tiempo, o que nunca conozcamos en este lado

de la eternidad. También utiliza a otros que conocemos de cerca. Algunos de nuestros familiares, amigos cercanos, el CAST del que formé parte y amigos del ministerio han estado allí por nosotros de alguna manera. A lo largo de nuestro ministerio a lo largo de los años, Dios también levantó a algunos colegas misioneros de vez en cuando para satisfacer algunas de nuestras necesidades.

Cuando llegamos a Guinea-Conakry en octubre de 1992, no renové mi licencia de conducir ya que no teníamos un automóvil en ese momento. Una pareja misionera con la que trabajamos estrechamente regresaba a su país de origen. Nos dieron su automóvil. El automóvil nos sirvió durante un período de once años antes de dárselo a otra pareja misionera cuando nos trasladamos a la República de Camerún en 2004.

Socioestratégico para el Avance del Reino

Debo trabajar las obras de aquel que me envió, mientras es de día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

—Juan 9:4-5

Alrededor de 1985, Guinea-Conakry se abrió a los misioneros para que regresaran y trabajaran en el país. Misioneros de WEC International y CAPRO llevaron a cabo por separado una encuesta para determinar qué harían en la tierra. Al comparar notas, descubrieron que el Señor les estaba mostrando básicamente la misma dirección de ministerio: enfocarse primero en la región costera, en el grupo étnico Susu, y especialmente en los jóvenes. Las estrategias eran similares: iniciar un centro juvenil en la ciudad de Conakry e involucrar al grupo étnico en la evangelización y el discipulado, llevando a iglesias autóctonas, viables y autoproclamadas.

Los dos grupos misioneros decidieron unir fuerzas en Guinea y servir al Señor como un equipo. Ya existía un acuerdo formal de asociación entre los dos grupos a nivel internacional, que podía cubrir la operación conjunta a nivel nacional. Fue un equipo multinacional y multicultural que mostraba la gloria del Señor entre los pueblos no alcanzados de Guinea, apoyándose mutuamente y alentándose en el avance de su Reino. Había misioneros de Australia, Nueva Zelanda, Nigeria, Reino Unido, Suiza, Estados Unidos, Francia, Corea del Sur, Brasil, Costa de Marfil y Guinea que sirvieron en el equipo en diversos momentos. Mi esposa y yo servimos en este equipo junto con algunos de los misioneros de estos países.

El trabajo que comenzó en serio a fines de 1987, bajo el nombre de "Mission Evangélique Internationale en Guinée" (MEIG), fue un testimonio de lo que Dios puede hacer con personas comunes de diferentes antecedentes y crianzas que eligen rendirse totalmente a él. Aunque la operación conjunta a nivel nacional se dejó de lado mucho después, de esta asociación estratégica nació un centro juvenil en Koloma, Conakry, un mini centro juvenil en Dubreka, el Centro Tabitha en Fria y algunas iglesias entre los pueblos Susu y Fulani de Futa Djallon, que continúan floreciendo hasta hoy. WEC y CAPRO continúan su asociación a nivel internacional, operando como hermanos con un espíritu afín a nivel nacional. Basta decir que todo el trabajo quedó más tarde en manos de los misioneros de CAPRO, quienes continúan sirviendo en diversas ubicaciones alrededor de Guinea.

Refrescados para Avanzar

... Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: "Vengan, retiremosnos a un lugar solitario para descansar un poco".

-Marcos 6:31

Después de servir en Camerún durante varios años, se hizo evidente que necesitábamos descansar. Solicitamos y fuimos aceptados por el Overseas Ministries Study Center (OMSC), New Haven, CT, EE. UU., como parte de los misioneros y académicos residentes para 2018/2019. El Señor hizo milagrosamente un camino para que obtuviéramos nuestras visas en medio de muchos rechazos en la Embajada de los Estados Unidos en Yaundé. Ser residentes en OMSC en 2018/2019 fue un momento bastante refrescante. Nos brindó la oportunidad de pasar más tiempo orando, leyendo y estudiando las Escrituras, y comuniéndonos con los otros misioneros residentes, así como con el personal de OMSC. Tuvimos conferencias y cursos que nos permitieron reflexionar sobre nuestras experiencias pasadas en el campo y planificar en oración los días venideros. Mientras estábamos en OMSC, nos volvimos a conectar con una pareja de misioneros surcoreanos, Jinbong Kim y Soon Young Jung, con quienes servimos en Guinea-Conakry hace varios años. Fue realmente una sorpresa hermosa y agradable. Al final de nuestra estadía en OMSC, estábamos convencidos de que el Señor quería que regresáramos a Camerún para consolidar el trabajo allí antes de desvincularnos finalmente y asumir otra asignación.

Conclusión

Pero mi Dios suplirá todas sus necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

—Filipenses 4:19

A lo largo de los años, Dios ha seguido levantando a hombres y mujeres jóvenes que estaban dispuestos a salir de su zona de confort, dispuestos a abandonar todo y salir sin ninguna garantía de apoyo financiero y material. Han continuado sirviendo sacrificadamente hasta el día de hoy entre grupos de personas no alcanzadas y en terrenos muy difíciles. Algunos de ellos salieron de nuestro trabajo en Guinea y en Camerún.

Aunque las necesidades son abundantes, hemos seguido experimentando la fidelidad de Dios al suplir nuestras necesidades según sus riquezas en gloria. Estamos muy agradecidos a Dios y a todos los hermanos que ha utilizado a lo largo de los años para satisfacer nuestras necesidades y hacer posible nuestra estadía en el campo. Sus oraciones y ofrendas de apoyo material nos mantuvieron firmes para proclamar el amor de

Cristo entre las naciones:

Porque Dios no es injusto para olvidar su obra y el amor que han mostrado hacia su nombre, habiendo servido y sirviendo a los santos. —Hebreos 6:10